

EL DEPARTAMENTO DE DRAMA FORJADOR DE ARTE, CULTURA E INTELECTO

Félix Díaz Vélez

Universidad de Puerto Rico, Mayagüez

En la declaración de Principios del Reglamento General de la Universidad de Puerto Rico se establece que esta institución

“...como órgano de la educación superior, es depositaria de las más altas aspiraciones del pueblo puertorriqueño: en la búsqueda y discusión de la verdad; en la conservación, enriquecimiento y difusión de nuestros valores; en la formación plena de la juventud; en el desarrollo de la riqueza intelectual y espiritual latente en nuestro pueblo; en el estudio de los grandes problemas que lo confrontan y en la forja de su futuro con proyecciones elevadas en todos los órdenes, de su existencia como pueblo.”¹

Se podría decir que el Departamento de Drama es una de las dependencias universitarias que a través de sus labores y su historia, mejor responde a estos propósitos.

La educación teatral es el proceso y experiencia pedagógica que lleva al estudio especializado del quehacer teatral, donde el ser humano se prepara para optar por medio de sus talentos, habilidades o capacidades creadoras y artísticas para servir a la humanidad; a la sociedad en que vive, como artista y profesional del teatro.

Casi desde sus inicios a principios a del Siglo, la Universidad de Puerto Rico ha tenido una actividad teatral, que mirada en retrospectiva, ha contribuido extensamente al desarrollo del artista y profesional del teatro, al desarrollo del ser humano y

al quehacer teatral en Puerto Rico. Actualmente y por más de cincuenta y cinco años, el Departamento de Drama, adscrito a la Facultad de Humanidades del Recinto Universitario de Río Piedras, cumple esa misión.

Ya para las décadas de los veinte y los treinta, la Farándula Universitaria y el Departamento de Estudios Hispánicos se convierten en los primeros en realizar producciones para el beneficio del estudiantado y la comunidad universitaria, así como también para el disfrute del público general. Con el advenimiento, en 1941, del Teatro Universitario fundado y dirigido hasta 1947 por el prestigioso artista y maestro, Leopoldo Santiago Lavandero, surge el programa de teatro, sostenido por el trabajo, la dedicación y el entusiasmo de una facultad interesada en estimular y desarrollar el estudio académico del teatro. Es así como comienza una ardua labor creativa y teatral, que luego de más de cincuenta años de existencia ha logrado, en su largo historial, preparar a la gran mayoría de los teatristas del país quienes dan prestigio a nuestra escena nacional y han contribuido con sus valiosos talentos al desarrollo del quehacer teatral y cultural, tanto en Puerto Rico como en otros países del mundo.

Dramaturgos, directores, actores, diseñadores y técnicos puertorriqueños han podido desarrollar sus talentos y habilidades dramáticas en sus estudios en el Departamento de Drama, lo que luego han demostrado en las producciones de teatro y cine, local e internacionalmente. Muchos han continuado estudios superiores o especializados, que los han llevado a ocupar posiciones de importancia

dentro de nuestro mundo cultural, artístico, educativo, político y social.

Entre los primeros directores del Teatro Universitario se encuentran, además de Leopoldo Santiago Lavandero, el profesor austríaco Ludwig Schajowicz (1947-54), el pintor y escenógrafo Carlos Marichal (1952-53, interinamente) y una Junta Teatral compuesta por Helen E. Sackett, Victoria Espinosa, Rafael Cruz Eméric y Nilda González que dirige por corto tiempo los destinos de Departamento de Drama, nombre que se adquiere oficialmente en 1957. Durante la incumbencia de la Profesora Nilda González (hasta 1973) aumentó la facultad del Departamento, incrementándose a la vez la oferta en currículo, ofreciendo cursos de historia y teoría teatral, actuación, producción técnica, dicción, pantomima, escenografía, vestuario e iluminación que impartían entre otros, profesores como Myrna Casas, Victoria Espinosa, Helen Sackett, Rafael Cruz Eméric, Dean Zayas, Maricusa Ornés, Edwin Silva Marini, Gilda Navarra y la propia Nilda González. Son todos ellos forjadores de los actores, directores, técnicos y diseñadores de teatro que laboran hoy para la escena puertorriqueña, honrando a sus maestros y siguiendo sus pasos.

En 1946 se creó en el Departamento de Drama el concepto del Teatro Rodante, un proyecto de Leopoldo Santiago Lavandero y Rafael Cruz Eméric, que lograron poner en marcha por la Isla y sus diferentes pueblos. Este Teatro Rodante, en el que podemos encontrar reminiscencias del teatro trashumante de la *Commedia dell'Arte*, del Renacimiento italiano, y de La Barraca, concepto de Teatro Universitario organizado en España por Federico García Lorca, en 1932, viajaba de pueblo en pueblo, de barrio en barrio, de escuela en escuela. Hoy día, aun sin carromato, el Teatro Rodante Universitario "rueda" y se presenta en diferentes lugares, incluyendo festivales fuera de Puerto Rico, donde se han obtenido grandes elogios y premios a la creación teatral de los profesores y directores, de sus

obras y de los estudiantes del Departamento de Drama que participan en las producciones. El Teatro Rodante, que ha sido una de las ramas más pintorescas, queridas y admiradas del Departamento de Drama, cumple en parte los propósitos de la filosofía educativa universitaria de educar y divertir al pueblo en ciudades y campos. Mientras, los estudiantes tienen la oportunidad de ampliar y poner en práctica sus conocimientos teatrales, desarrollar sus talentos, y entrar en contacto con diferentes públicos y ambientes, teatrales y no teatrales, realizando representaciones tanto en teatros disponibles como en salones de clase, espacios deportivos, espacios abiertos y otros.²

Otra de las grandes aportaciones del Departamento de Drama fue el concepto de la Comedieta Universitaria, en un principio conocido como Teatro Infantil Universitario, creado en 1946 como un experimento teatral educativo entre el Departamento de Drama y la Escuela Elemental, adscrita a la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico. En la Comedieta Universitaria los estudiantes que participaban en principio eran estudiantes de escuela elemental, intermedia y superior, ya que el propósito era encauzar los talentos y habilidades histriónicas y naturales en niños y adolescentes, mientras se iban introduciendo en el mundo mágico del teatro.

Luego se unieron a la Comedieta Universitaria los estudiantes de todos los niveles, desde el elemental hasta el universitario. En este proyecto participaron estudiantes de toda el área metropolitana, muchos de los cuales entraron luego al Departamento de Drama como estudiantes universitarios y hoy son excelentes teatristas como es el caso de Juan González, dramaturgo, actor, profesor y productor de teatro; Rafael Acevedo, productor y director; y Luis Rafael Sánchez, dramaturgo, novelista, cuentista, profesor y actor. Lamentablemente este proyecto termina en 1964, con la renuncia de Victoria Espinosa, quien fungiera

como cabeza y moldeadora de la Comedieta Universitaria, por quince años, hasta su viaje a México, donde concluiría sus estudios doctorales. Este concepto, podríamos decir que es como un preámbulo al programa que luego surgirá bajo la creación del gran maestro-artista Leopoldo Santiago Lavandero, a principios de los años sesenta: Teatro Escolar. Este es el programa de teatro del Departamento de Educación (Instrucción Pública) que por muchos años ha contribuido al desarrollo del teatro en las escuelas y en sus primeros años, a la educación de muchos teatristas y amantes del teatro en Puerto Rico.

El Teatro Experimental Universitario se desarrolla finalmente, como otro proyecto integrado al Departamento de Drama, en 1959, después de varios años de promover la participación estudiantil en el área de la dirección y la dramaturgia, ya que allí podían dar rienda suelta a sus talentos creativos y a lo aprendido en sus cursos del currículo teatral. El espacio escénico para estas presentaciones era un área pequeña en el sótano del Teatro y luego pasa a una pequeña sala-experimental a la derecha de la sala principal del Teatro, conocido hoy como "Teatrito" o Teatro-Experimental. Hoy contamos, además de este espacio, con el Teatro Experimental Julia de Burgos, espacio teatral creado y habilitado en el antiguo anfiteatro de Estudios Generales, en 1985.

En un principio, irónicamente, las obras que se montaban en el Teatro Experimental eran obras en que la producción era más íntima, de poco público y menos compleja, y se podían montar en un espacio más pequeño que el Teatro de la Universidad. Allí se estrenó bajo la dirección de Nilda González, la primera obra de Luis Rafael Sánchez, **La espera**, en 1959, cuando aún era estudiante de la Universidad. Desde sus comienzos, ya se utilizaba este espacio escénico como laboratorio para las producciones de los estudiantes del curso de Dirección Escénica. Actualmente se utiliza, además, para ensayos y cursos de teatro, debido a los pocos salones con que

cuenta el Departamento de Drama para ofrecer todos sus cursos.

El concepto de teatro experimental en el Departamento de Drama pasó también a nominar aquellas producciones de profesores que por ser de vanguardia, modernas, o de experimentos teatrales creativos, se interesaron en montar en espacios más pequeños, como el Teatro Julia de Burgos. Algunos de los proyectos que últimamente se han presentado allí con gran éxito son: **Sonata de espectros**, de Augusto Strinberg, bajo la dirección de José Luis Ramos Escobar; **Jardín de pulpos**, de Arístides Vargas, bajo la dirección de Rosa Luisa Márquez, **Incidente en Vichy** de Arthur Miller, bajo la dirección de Dean Zayas, **El olor del popcorn** de José Luis Ramos Escobar, y **Tres hermanas**, de Antón Chejov, en adaptación de José Luis Ramos Escobar al ambiente puertorriqueño, bajo la dirección de Dean Zayas. Todos han sido excelentes montajes, realizados entre estudiantes y profesores del Departamento de Drama.

Las mencionadas ramas del Teatro Universitario han servido hasta hoy de laboratorio y taller práctico para los estudiantes poner en práctica los conocimientos adquiridos en las diferentes disciplinas del currículo teatral. En ellas, los estudiantes participan, no sólo como actores, sino también en la realización de las diferentes fases del montaje teatral como escenografía, iluminación, vestuario, utilería, producción ejecutiva, dirección, y demás labores del quehacer teatral, bajo la supervisión directa de los profesores del Departamento de Drama.

Durante sus más de cincuenta y cinco años de existencia la dependencia conocida como Teatro Universitario ha montado la mayor parte de sus obras en el gran Teatro de la Universidad, el cual fue inaugurado en 1939 con una capacidad mayor a las dos mil butacas y un escenario de gran embocadura, profundo, amplio y con buenos recursos de tramoya e

iluminación. En estos momentos, el Teatro se encuentra en un proceso de restauración costosa y tardía, pero necesaria, para poder utilizar al máximo sus capacidades e instalar en el mismo los últimos adelantos tecnológicos necesarios requeridos para el teatro que se presenta en las grandes capitales del mundo.

En este majestuoso teatro, que ha sido hogar de una enorme cantidad de las grandes producciones de teatro nacional y universal del Departamento de Drama, además de otras producciones mundiales que nos han visitado durante décadas, está escrita gran parte de la historia del Departamento de Drama y del teatro del país. Excelentes producciones del teatro universal de autores como Sófocles, Eurípides, Molière, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Shakespeare, Zorilla, Goldoni, Chejov, Ibsen, García Lorca, Beckett, por nombrar sólo algunos, y de dramaturgos puertorriqueños como Enrique Laguerre, Francisco Arriví, Emilio S. Belaval, entre otros, han sido escenificadas allí con éxito por los profesores y estudiantes del Departamento de Drama. Este teatro, que por su amplitud y profundidad, requiere el uso apropiado de todas las técnicas teatrales para llegar efectivamente al público, ha sido y es un recurso medular de enseñanza y taller teatral para todos los que pasan por el currículo de teatro del Departamento de Drama, por eso su disponibilidad es tan necesaria al Departamento.

La continuación de la perspectiva histórica del Teatro Universitario ubica su tercera etapa desde 1973 hasta el presente. Luego de la renuncia de Nilda González, llega a la dirección la doctora Myrna Casas, durante una década, para dar paso al profesor Dean Zayas, el profesor José Félix Gómez, el doctor José Luis Ramos Escobar, y la profesora Idalia Pérez Garay, actual incumbente, que ha impartido nuevos bríos y esperanzas de desarrollo hacia el nuevo milenio.

Durante todos estos años, cada director, durante su incumbencia, junto a los profesores de mayor tiempo en el Departamento, han impartido sus visiones educativas y teatrales al Teatro Universitario. Pero también se han integrado profesores jóvenes, muchos, egresados del mismo Departamento, que han continuado estudios superiores y hoy comparten labores con sus mentores en el teatro, y aportan sus estilos, conocimientos y creatividad al currículo actual. Dentro y fuera de la comunidad universitaria se reconocen los trabajos destacados de la facultad de Drama, los cuales avalan premios diversos en Puerto Rico y el extranjero.

El Departamento de Drama, que cuenta con una matrícula global de 800 estudiantes, de los cuales alrededor de trescientos son estudiantes de alguna especialidad dentro del Departamento, ha mostrado un gran incremento en su matrícula durante los últimos veinte años y ha tenido que recurrir, además, a contratar profesores temporeros, a tiempo parcial, para cumplir las demandas curriculares del programa, lo que ha su vez ha incrementado la oferta de cursos del Departamento, que actualmente incluye cursos de danza, actividades creativas, actuación y dirección para maestros y algunos otros cursos necesarios y novedosos dentro del currículo regular, lo cual constituye una aportación implícita del Departamento de Drama.

Otra contribución al desarrollo educativo, teatral y cultural del país es el programa de preparación de maestros de teatro que, en conjunción con la Facultad de Pedagogía, se ofrece a aquellos estudiantes-teatristas interesados en terminar su preparación teatral-educativa para ejercer en la difícil y encomiable labor de enseñanza de teatro en los niveles elemental, intermedio y superior del sistema escolar, público o privado, de Puerto Rico. No debemos pasar por alto que estos estudiantes son artistas-educadores que deben a su vez ejercer como profesionales del teatro en diferentes producciones teatrales del país, así como en sus diferentes intereses

En la Universidad de Puerto Rico hemos tratado de evitar ese entrampamiento, mediante la experimentación en cursos de actuación y cursos destinados a montajes, llegando inclusive a los cuestionamientos postmodernistas del concepto mismo de método. Y es aquí que surge una de las ventajas enormes de los estudios teatrales universitarios: la experimentación continua es viable en la medida en que no se depende de “las fauces abiertas de la taquilla”, como diría Lorca. La libertad que provee el medio universitario en mi país, permite que se cuestione el gusto establecido, el credo estético normativo y cualquier noción de infalibilidad. La limitación en nuestro caso es que tal libertad existe a nivel del profesor y su libertad de cátedra, es decir, que un determinado profesor puede incluir en un curso avanzado de actuación determinadas técnicas y propuestas, para adiestrar al estudiante en otras metodologías y formas de escenificar obras específicas, en el contexto de sus particulares exigencias actorales. Esto, sin embargo, no es parte del currículo, lo que se presta para que haya tantas variantes como profesores ofrezcan el curso. Esta multiplicidad de enfoques, puede ser muy dinámica y propiciar un enriquecimiento del actor, pero para algunos puede resultar confusa, dado que los cursos no necesariamente siguen una secuencia y las representaciones que se realizan de acuerdo a la óptica de cada profesor pueden resultar excluyentes, tanto en su concepción como en su realización. Así, se ha dado el caso de que se ha privilegiado el método de Stanislavski durante largos años, reduciendo las opciones actorales al realismo-naturalismo y al llamado “under acting”, fruto del Actor's Studio. Por otro lado, la experimentación con las tendencias recientes de escenificación exigen una formación actoral más amplia, de manera que pueda utilizar todos los instrumentos corpóreos de voz, movimiento y pensamiento para encarnar o deconstruir su personaje. Por tal razón, en el Departamento de Drama hemos complementado los cursos de pantomima, basados en la escuela europea

de entrenamiento corporal, particularmente en el entrenamiento de Jacques Lecoq, con cursos electivos en danza moderna y movimiento corporal, diversificando así el entrenamiento que reciben los estudiantes. La misma situación descrita para los cursos de actuación se da en los cursos de pantomima y danza, es decir, que predomina aquella tendencia que encarna determinado profesor. Así, durante casi tres décadas, hubo un predominio casi absoluto de la pantomima, gracias a la presencia en el Departamento de la destacada mimo y directora Gilda Navarra. Sus clases y montajes produjeron un grupo significativo de actores-mimos, con un entrenamiento magnífico en Commedia Dell'Arte. Desde su retiro, se manifiesta una nueva tendencia de entrenamiento mediante la danza moderna y experimental, que prepara a los actores para otro tipo de montaje.

En contra de la tendencia experimentalista, se han levantado objeciones diversas que van desde las posturas clasicistas hasta el purismo más recalcitrante. Muchos parecen coincidir con el estadounidense William I. Oliver cuando refiriéndose a los experimentos en deconstrucción post-modernista, afirma:

“The resulting theatre has a kind of circus quality and its demands upon actors are far from those made by most of the authors of the past. Actors must be able to eliminate logic from their process in order to frolic through the arbitrary changes required of them, or to play against the grain of language, or to ignore a whole line of thematic concerns that do not please the “genius” of the director. By affecting directors, these tendencies have affected our teaching and thus come to affect the skills of our actors who presently encounter much difficulty when confronted with the demands of period plays and classics.”³

Esta postura privilegia el entrenamiento para actuar el teatro clásico y desdeña la búsqueda de nuevas posibilidades de entrenamiento actoral que se aparten de lo establecido. Aquí surge una interesante polémica con respecto a la finalidad de la educación teatral. A menudo se arguye que la educación teatral debe preparar al actor para el teatro que va a hacer cuando termine su formación, es decir, para el teatro que se representa en su país. Se quejan algunos de que las escuelas están formando a actores perfectamente preparados para hacer un teatro que no se hace.⁴ El peligro de esta postura es que reduce el papel de la educación teatral a un adiestramiento para el empleo, encajando nuestros cursos y talleres en las expectativas del mercado. Por supuesto, que todos coincidimos en que el actor precisa trabajar como actor y para hacerlo debe poder acoplarse a las prácticas escénicas, que predominen en su presente. Pero, al mismo tiempo, el desarrollo del teatro quedaría trunco si nos conformáramos con integrar al actor a la práctica teatral predominante. En tal sentido, los estudios teatrales universitarios proveen, o deben proveer, al estudiante, el entrenamiento y la formación para que, además de poder integrarse a esa práctica teatral, sea capaz de cuestionarla y contribuir a su renovación. Eso se logra si estimulamos en el estudiante su imaginación a la par de una actitud crítica que le permita evaluar lo que hace y proyectar hacia el futuro lo que podría hacer. Es por tal razón que los estudios teatrales universitarios deben incluir la experimentación con rupturas, con nuevas perspectivas y planteamientos que tensionen la creación dramática y posibiliten nuevos desarrollos en el teatro.

En el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico hemos intentado durante la última década abrir nuestros cursos y montajes a la experimentación, sin que ello signifique el abandono de la tradición sobre la que se cimentó el Departamento y que produjo grandes logros en la representación de los clásicos y del teatro realista-naturalista. No ha sido fácil por la oposición

resultante entre ambas tendencias, aunque algunos hemos planteado que el problema debe verse como parte de la misión de la universidad, visualizada como multiversidad, con el convencimiento de que podemos aspirar a una síntesis entre ambas tendencias. Así, hemos instituido un curso de montajes dedicado al ciclo contemporáneo, con miras a adiestrar y formar al actor y a los teatristas para el teatro del siglo XXI. Se trata de ejercitar al estudiante en la creación experimental, para que cuando se integre al medio artístico del país, no sea un ente pasivo que ocupe su lugar en la maquinaria teatral existente, sino un participante activo en el proceso de creación y escenificación de una obra. Así, hemos creado obras junto con ellos, exigiendo que traigan propuestas, no sólo de escenas y diálogos, sino de cómo resolver escénicamente las exigencias y particularidades del texto. Esa participación activa exige a la par destrezas de actuación y movimiento, conocimientos y vivencias propias y adquiridas, investigación exhaustiva y capacidad de discernimiento y evaluación, para la toma de decisiones relativas a la puesta en escena. No se trata del método de creación colectiva, aunque en algún momento hemos trabajado con los planteamientos de Enrique Buenaventura, Augusto Boal y Santiago García, sino de llevar a la práctica el conocido axioma de que el teatro es una labor de conjunto. El actor sale así mejor preparado para trabajar como tal y contribuir al desarrollo de su profesión y su arte. Reitero que la Universidad es el lugar más adecuado para esta formación medular y cabal del actor y del teatrista.

En Puerto Rico no existe una Escuela de Teatro, por lo que la enseñanza del teatro se da fundamentalmente en el ámbito universitario, con el Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico estableciendo la pauta. No obstante, existen en el país una serie de academias privadas, que buscan adiestrar a los futuros actores. Por lo general, estas academias están dirigidas por actores de televisión que han sido desplazados por la ausencia de programación local y que buscan sobrevivir realizando alguna actividad relacionada con su oficio.

El énfasis de estas academias es la práctica de la representación, prescindiendo a menudo de la formación teórica, y con el predominio de la actuación para televisión. En tal sentido, se trunca la formación del actor, dado que estas academias limitan su perspectiva y su entrenamiento. Con raras excepciones, no existe en estas academias ningún tipo de experimentación ni estímulo para la innovación.



Constantin Stanislavski

Por otro lado, se producen en Puerto Rico unas formas espontáneas de pedagogía teatral. En las comunidades pobres, en los arrabales, en los lugares de mayor privación cultural ha surgido un teatro popular realizado por teatristas autodidactas, que han contribuido significativamente a expandir la actividad teatral y la enseñanza del teatro. Teatristas como Zora Moreno y Ramón Conde, surgieron en la barriada Tokio en San Juan, movidos por inquietudes propias que buscaron salida en escenarios improvisados. Aprendieron por sí mismos y crearon grupos de teatro que desarrollaron métodos alternos de formación teatral y de representación, basados en la improvisación y en la pobreza de medios y la riqueza creativa. Esta pedagogía popular del teatro continúa como corriente paralela a la institucional y funciona de manera espontánea, con gran frescura y candidez, pero, a menudo con gran efectividad. Obviamente, no ofrece un entrenamiento profesional, pero su trabajo es estimulante y atrevido por lo experimental e imaginativo.

En resumen, la enseñanza del teatro en Puerto Rico enfrenta los mismo dilemas que en otros países. Nuestra experiencia en la Universidad nos muestra que, no sólo se dignifica y se brinda reconocimiento al teatro al incorporarlo como disciplina universitaria, sino que la universidad es el lugar idóneo para resolver la falsa oposición entre teoría y práctica, entre tradición y renovación y entre entrenamiento y formación. Sin que sea una garantía de su talento o de su feliz incorporación al medio teatral, el actor y el teatrista formado en un programa como el que he descrito, está mejor preparado para contribuir al desarrollo del arte teatral.

¹ José Monleón. **La enseñanza teatral**, Separata de **Primer Acto**, 1987, p. 19.

² Jesús Campos. **La enseñanza teatral, Primer Acto**. 1987, p. 19.

³ William I. Oliver. **The Shaping of American Theatre Education, Latin American Theatre Review**, 27/ 1, otoño de 1993, p. 94.

⁴ Jesús Campos, Op. Cit., p. 13.